

## **Acta de la cuarta reunión del taller sobre Crítica Postcolonial**

**Instituto de Estudios Peruanos, IEP.**

**Lunes 16 de Enero 2006.**

La reunión comenzó leyendo el acta anterior y luego se pasó escuchar la exposición de Makena Ulfe sobre dos casos etnográficos e históricos que Partha propone para ahondar en el concepto de “sociedad política”. Luego, estas ideas de los textos activaron una interesante discusión sobre la ciudad de Lima, las gestiones de los dos últimos alcaldes y el contexto electoral de este año. El debate se prolongó los días siguientes mediante el correo electrónico a razón de una encuesta que envió Eduardo Toche, de un artículo de A gusto Ortiz de Cevallos, y de varios comentarios de los participantes.

### **Principales ideas:**

En estos dos artículos se analiza la evolución de las relaciones entre sociedad y Estado durante los últimos años. ;os objetivos son dos:

- (a) Examinar la operatividad del concepto “Sociedad Política” a partir del análisis de casos concretos (enfocados en la ciudad de Calcuta)
- (b) Examinar la evolución de la relación entre sociedad y Estado con posterioridad a la consolidación de la “Sociedad Política” como interlocutor preferente en la década de 1980.

En este sentido, Chatterje señala que la “Sociedad Política” es el interlocutor privilegiado del Estado a la hora de definir políticas públicas, desde la década de 1980. Pero no es el único interlocutor. De hecho, durante la década de 1990 se habría observado un nuevo giro, al recuperar en ciertos contextos la “Sociedad civil” este papel de interlocutor privilegiado (poniendo en segundo lugar a la “Sociedad Política”, en cuanto a la pugna por la atención de demandas y la asignación de recursos). El análisis de este giro, de su origen, consecuencias y posible evolución es el centro de estos dos capítulos. Las ideas centrales contenida en su argumentación son:

- Transformación en el patrón de relaciones urbanas durante la década de 1970-80. La lógica de la democracia electoral unida con la lógica de distribución del bienestar se refuerzan de manera recíproca Este es el proceso de emergencia de la “Sociedad Política”. Esto supone un progresivo reconocimiento de derechos efectivos, en el marco de una economía moral: la democracia urbana poscolonial. Pero no supone una extensión de la ciudadanía en el sentido clásico. La nueva economía moral parte de la diferenciación implícita entre “pobladores” y “ciudadanos.” Se ejerce a través de una nueva estatalidad enfocada en los “pobladores” (grupos delimitados de personas, con intereses concretos) y no hacia los “ciudadanos” (una comunidad imaginada homogénea en derechos y deberes universales)
- Durante las décadas de 1980 y 1990, la nueva economía moral se plasma en la práctica en un universo de arreglos informales (no universalizables) entre autoridades y grupos de la “Sociedad Política”. Se genera así un campo de negociación continuo entre la

población y las autoridades. Un conjunto de políticas flexibles que supusieron en efecto un aumento en los derechos efectivos de los grupos subalternos urbanos.

- Esto implica un cambio en las estrategias y en las estructuras políticas. Un cambio en la forma en que los grupos políticos interpelan a la sociedad. Supone en primer lugar un ocaso de las organizaciones configuradas en torno al trabajo y un auge de las organizaciones centradas en torno a los lugares de residencia – Esto genera un ambiente: la cooperación occidental que busca la plasmación de derechos universales es sustituida por la competencia por recursos escasos (atención de autoridades políticas, atención de empresas suministradoras de recursos) en el que la violencia no está excluida.
- Hacia la década de 1990 se produce, sin embargo, un cambio en esta topografía moral urbana. Chatterjee describe aquí lo que podríamos denominar la topografía moral urbana en el periodo *pos-auge* de la “Sociedad Política”. Lo más evidente es que se produce una revitalización de la “Sociedad civil” o al menos del tipo de demandas que tradicionalmente se relaciona con la “Sociedad civil” urbana.
- Chatterjee se pregunta si esto implica de alguna manera una burguesización de la sociedad urbana. La respuesta es ambigua. La década de 1980 supone un retraimiento de las clases medias en las pugnas por las políticas urbanas, que pasan a ser un campo casi exclusivo de relaciones entre los grupos subalternos (articulados como “Sociedad Política”) y las autoridades. En la década de 1990 recuperan su protagonismo. Pero esto es resultado tanto de un desarrollo endógeno como sobre todo de elementos exógenos. O más concretamente es el resultado de la extensión de una nueva topografía moral de la ciudad como resultado de la globalización.
- La globalización implica un nuevo modelo de relaciones entre espacios. A nivel urbano, el principal cambio es el final de la ciudad industrial, que es sustituida por la ciudad articulada en base al sector terciario. Esto supone el surgimiento como corazón de la ciudad de un centro financiero (que topográficamente puede ser o no ser el centro histórico tradicional). Se trata de un centro financiero articulado a la economía mundial. Esto implica varias cosas:
  - El surgimiento de nuevas demandas. Si las autoridades quieren revitalizar sus ciudades deben realizar reformas que permitan “adaptar” estas ciudades a las necesidades y demandas del nuevo modelo urbano (redes de comunicación modernas, etc.). Esto implica un cambio en las prioridades de inversión pública, que ya no están tan ligadas a la conversión en la universalización de los servicios básicos, sino más bien a generar espacios (aunque sea muy localizados) equipados con tecnología punta de última generación..
  - La revitalización de las clases medio-altas como actor urbano. La globalización supone el paso a primer plano de un sector urbano de ingresos medios y altos vinculados a esta economía global. Si las autoridades quieren revitalizar sus ciudades, y adaptarlas al nuevo modelo urbano, deben dedicarse a satisfacer las demandas y las necesidades de estos sectores. En las democracias poscoloniales urbanas, estas demandas pueden ser de dos tipos: vinculadas a la necesidades para el nuevo estilo “transnacionalizado” de trabajo y vinculadas la ideología urbana

tradicional de las clases medias (áreas verdes, control de polución, seguridad ciudadana, etc.)

- La nueva topografía urbana resultado de la globalización, implica según Chatterjee un cambio en el peso relativo de los diferentes grupos urbanos frente a las autoridades. Las demandas de las clases medias son ahora consideradas más importantes para la gobernabilidad que las demandas de los grupos subalternos (al contrario de lo que había sucedido en la década de 1990). Implica también un cambio en cuanto a las necesidades urbanas: amplios sectores de la población no son ahora ya necesarios para la vida urbana (como sí lo eran en la ciudad industrial). El resultado de ello es una insularización de la ciudad. Ya no existen vecindarios en los que convivan diferentes clases sociales, sino vecindarios uniformes, donde viven gente con un mismo nivel y estilo de vida.
- La nueva idea de ciudad se extiende a partir de los grupos medios, como resultado de la liberalización económica y los nuevos hábitos de vida y consumo de estos grupos desde mediados de la década de 1980. Chatterjee ve esto cómo un cambio que *efectivamente* se está produciendo. Sin embargo, se pregunta por cuál puede ser el futuro. Dos consideraciones en este sentido:
  - Existen grandes grupos de población marginal que ahora, por la experiencia previa, sigue articulada como “Sociedad Política”. No está claro cuál va a ser su reacción frente a estos cambios. Ahora existe una nueva dinámica urbana en la que se considera que las ciudades ya no deben atraer población (que no es necesaria como mano de obra en la ciudad pos-industrial) sino que más bien predominan demandas tendentes a prescindir de esa población excesiva (polución, ausencia de espacios verdes, etc.). Esto supone un desafío frente a la existencia de esos bolsones de población marginal. Esto es un elemento que, en mayor o menor medida, se da en todo el mundo. No es exclusivo de las democracias pos-coloniales.
  - Pero en el caso de las democracias postcoloniales, existe también un elemento añadido a considerar. En estas sociedades se plasma de manera evidente la paradoja de este modelo: su incapacidad para generar por sí sólo las clases medias sobre las cuales debe teóricamente sostenerse. En los países desarrollados, estas clases medias ya existen. No existen, sin embargo, en las democracias postcoloniales (o no son el elemento dominante en las ciudades). En las sociedades desarrolladas el nuevo modelo urbano no genera tampoco nuevas clases medias, pero puede apoyarse en las que ya existen. En las sociedades poscoloniales no las genera y no existen. Por ello sus sostenibilidad a medio plazo es cuestionable.

## Debate

- En su mayor parte el debate se centró en la posibilidad de examinar la evolución de Lima como ciudad en los últimos años, a partir de las observaciones de CH para el caso de Calcuta.

- Durante la década de 1980 la “Sociedad Política” parece haber sido, en efecto, el principal interlocutor del Estado. La mayor parte del presupuesto municipal se centra en satisfacer el tipo de demandas que generalmente se articulan a través de la “Sociedad Política” (extensión de servicios básicos, negociaciones por el reconocimiento efectivo de “derechos” etc). Es a través de estas acciones que las autoridades buscan fortalecer su posición y aglutinar legitimidad frente a la población.
  - Por su parte, la gestión de Andrade, efectivamente, parecería corresponder al momento de recentralización de las demandas de la “Sociedad civil”. Andrade desarrolla un proyecto de “regeneración urbana” en el que las demandas de la “Sociedad civil” (correspondientes al nuevo modelo urbano que plantea Chatterjee) son el elemento central. Estas demandas de clase media ocupan la mayor parte del presupuesto municipal y también la estrategia a partir de la cual el alcalde busca proyectar su imagen y ganar legitimidad.
  - Sin embargo el resultado del proyecto de Andrade sirve también para ilustrar la posible evolución de estas iniciativas. El origen de la promoción de la “Sociedad política” como interlocutor privilegiado en las democracias post coloniales se encuentra en la obligación de contar con su apoyo para seguir siendo autoridad (es decir, en el hecho de que son mayoría). En el 2002 Andrade es derrotado por un candidato que precisamente tiene como centro de su oferta la necesidad de cambiar el enfoque de gestión, volviéndose a la atención de los sectores marginales. Es decir, como oferta electoral las “escaleras” de Castañeda son más eficaces que el proyecto de regeneración urbana de Andrade (balcones, luces, etc).
- Un segundo eje del debate se centró en el análisis del grado de penetración en Lima del nuevo modelo urbano señalado por CH. Según se indicó, se observa este mismo modelo, pero no de la misma manera que la señalada por CH para la India.
    - Según Chatterjee el modelo tendría dos componentes: generación de nuevos centros urbanos (no necesariamente coincidentes con los centros históricos) germen de una revitalización de las clases media-alta como actor urbano y la aparición de vecindarios segregados. En Perú las diferencias sociales habrían inducido sin embargo a que el primer componente quedara muy opacado por el segundo. Se ha potenciado la existencia de espacios segregados, pero la clase media-alta no ha recuperado para nada su papel como actor urbano (más allá de la retórica asociada al proyecto de Andrade). .
    - Lo que habría ocurrido en Perú es la aparición de una nueva clase media, procedente de los sectores emergentes populares, diferente de la tradicional, que sí busca convertirse en actor urbano. Sus demandas pasan por la creación de nuevos espacios de sociabilidad (por ejemplo son los protagonistas e la recuperación del centro como espacio lúdico). Sin embargo, éste es un colectivo urbano en cuya historia (personal y colectiva) de promoción social, han jugado un papel importante las estrategias de interlocución “al estilo “Sociedad Política”” (demandas por bienes concretos a partir de estrategias particularizadas). Alcanzar su posición actual no ha demandado la articulación

de demandas al estilo “Sociedad civil” (reclamando derechos y deberes colectivos). De ahí que no se hayan constituido en un actor capaz de sustentar el nuevo modelo urbano señalado por CH.

- Un tercer eje de debate estuvo centrado en el análisis de la actual coyuntura actual, a partir de las observaciones de CH. En este sentido, se señaló como una característica peruana el predominio de estrategias electoras fundamentadas en relación “al estilo “Sociedad Política”” (es decir, ofreciendo bienes particulares a grupos particulares). CH señala que esto es una característica de todas las democracias poscoloniales. Pero lo singular del caso peruano es el éxito de estas estrategias no sólo en el ámbito local o regional (como en la India) sino también a escala nacional. Sería ejemplo de esto la victoria de Fujimori sobre Vargas Llosa, la victoria de Toledo en el año 2001 y quizás también al posible victoria de Humala por sobre Lourdes Flores en este año 2006. Respecto a esto último se discutió sobre la no necesidad de tener “plan de gobierno” para ganar unas elecciones. De hecho (en un sentido amplio y más intuitivo que explícito) no tener plan podría ser incluso una ventaja para los sectores subalternos, porque abre más el campo a posibles negociaciones para obtener “derechos efectivos” concretos por parte de grupos específicos.

### **Debate por mail.**

1.- Gracias, Eduardo, por hacernos llegar esta encuesta que efectivamente parece hecha por encargo para ilustrar el debate de ayer. Como dices, hay respuestas significativas. Fíjense, por ejemplo, cómo la percepción de los problemas de Lima está claramente relacionada con el nivel socioeconómico, cómo también lo está la percepción sobre cuál habría sido la edad de oro de la ciudad. Además, todos están de acuerdo en que la ciudad ha mejorado, pero cuando se pregunta qué es lo que ha mejorado también hay diferencias significativas. Por último, quienes son más mayores y quienes tienen menos nivel socioeconómico, se sitúan más en contra de las migraciones... ¿Pero no son ellos quienes han migrado? Así, al menos, lo dice la encuesta. Como diría nuestro amigo Chatterjee, la “Sociedad Política” no es un club de caballeros. No es el espacio de la solidaridad entre subalternos, sino de la competencia por acceder a recursos. En fin, temas para seguir debatiendo. **Raúl.**

2.- Buenas tardes. Gracias por la encuesta y el art. de Ortiz de Zevallos. Justo me han dado para dictar el curso de antropología urbana en la PUCP. Así que nuestras conversaciones también están ayudándome mucho para pensar el programa del curso. Me quede revisando ciertos datos de la encuesta. Definitivamente como hace notar Raúl la “Sociedad Política” no es un club de caballeros. Es abrumador observar como en el 2006 el 54.7% esta en desacuerdo con las migraciones hacia Lima. Es un aumento porcentual del año pasado. Me parece que la gran mayoría de entrevistados son migrantes de segunda generación, sobre todo si comparamos las respuestas a las preguntas 10 y 11 (en esta última el 28.4% refiere que vino por decisión de los padres). Esto muestra que la competencia por recursos es feroz. Así como el enfrentamiento de “Sociedad Política” y “Sociedad civil” en la campaña electoral.

Lima deja de ser la tierra de oportunidades --estas se tienen que buscar fuera de las fronteras nacionales (solo en el sector D el 12.4% opina que Lima es tierra de oportunidades; pero este número es igual a aquellos del sector E que opinan que Lima es la tierra del entretenimiento).

Que opinan del uso de la categoría "bonita" para describir Lima?? Bonita pero insegura!  
Ya le pase a Víctor las fuentes de APOYO sobre la ubicación de sectores A en distritos de Lima metropolitana. Saludos. **Makena**

3.- Hola todos. Varias cosas me llaman la atención en relación a la encuesta y al artículo de GOZ, sobre todo una que ha puntualizado Raúl: la percepción que tienen de Lima sus habitantes. Todo parece indicar que es diferente a la que se ha formado en el ámbito intelectual. Si nos remitimos a las respuestas de la pregunta 4, podemos concluir que Lima, a contrapelo de lo que suponíamos ayer, no se ha "descentrado" y la mayoría de su población considera que el centro histórico sigue siendo lo más representativo de la ciudad. Más sorprendente aun es que casi el 60% del sector A y el casi 65% del sector B asumen que la Plaza de Armas y el Centro Histórico (para el caso, prácticamente lo mismo) cumplen ese rol. Ahora bien, ¿cómo se compatibiliza eso con la afirmación de GOZ, de un "centro de Lima vacío". Más aún, ¿cómo entender esa vaciedad de la que habla GOZ? ¿En donde quedan los "telos" infames, El Hueco y similares, Wilson y su alucinante mercado informático, Malvinas, etc.? GOZ ve edificación espero creo que no ve personas, es decir, a la "clase política" que transita y habita en esos ámbitos y le otorgan, finalmente, su fisonomía.

De otro lado, no puedo comprender cómo ese centro de Lima puede serle significativo a los sectores A y B de la ciudad salvo que, como GOZ, lo hayan "deshabitado". De otro lado, la pregunta 8 tiene respuestas desconcertantes, algo también marcado por Raúl. Que la mayoría del sector D añore "la época colonial" es algo que, en el papel, estaría quebrando todos los esquemas. Pero, algo interesante es que casi la mitad del sector E manifiesta una clara "deshistorización" con su contexto, al no tener ninguna respuesta ante la pregunta. En suma, supongo que todo esto nos regresa a la manera como Chatterjee plantea sus críticas a la noción de "lo imaginado" de Anderson. Divagando, la "fragmentación" de Chatterjee puede ser una conclusión reflexiva sobre la "Sociedad Política", que no se afirma en la percepción que sus integrantes tienen de ellos mismos y sus redes. Dicho de otra manera, ¿no será que los integrantes de la "Sociedad Política" se consideren "integrados" con su entorno, a pesar de que el "dato objetivo" muestre lo contrario? **Eduardo.**

4.- Creo que Ortiz de Zavallos no ve "ciudadanos" en el centro de Lima. Las poblaciones, como diría Chatterjee, son categorías empíricas, flexibles, con las cuales se negocia pero a quienes no se les extiende ciudadanía. Por ello sectores A y B encuentran el centro histórico representativo de la ciudad --es el espacio histórico que deben recuperar ya que la monumentalidad les sirve como referente de construcción de memoria y de autoridad. Y esto guarda concordancia con esa añoranza por la época colonial. Ahora lo interesante es lo que señala Eduardo de esa especie de ahistoricidad del sector E que no opina al respecto. Creo que ahí se visibiliza el problema de representación de minorías que muestra Chatterjee. **Makena.**